

**“Hacia un nuevo
paradigma: sujetos
emergentes para
una Colombia en
transición”**

Yuner Ismar Flórez Eusse

Filósofo y estudiante de Derecho, pertenece al semillero Yanapay Occidente, del grupo Cuchavira. Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades (UNAD).

Correo electrónico: pfismar@hotmail.com

Martha Isabel Álvarez Romero

Magíster en Psicología Comunitaria. Líder del semillero Yanapay Occidente. Investigadora del grupo Cuchavira. Directora nacional del curso virtual Antropología Psicológica (UNAD).

Correo electrónico: martha.alvarez@unad.edu.co

Resumen

Los planteamientos expuestos en el artículo recogen reflexiones realizadas en el semillero Yanapay Occidente. Son elaborados desde la disciplina de la filosofía, que se articula a una mirada trasdisciplinaria, con la psicología comunitaria, en deliberaciones sobre el emerger de los sujetos, en una sociedad en la que prima la coacción al sujeto sujetado, entre pedagogías y estructuras verticales, para proponer como objetivo de la reflexión: reconocer las dinámicas de los sujetos constructores sociales que generan oportunidades transformadoras en la participación en sus contextos, como los sujetos que se requieren para una Colombia en transición, con sueños de paz. Dicha reflexión ha nutrido cuestionamientos de estudiantes y grupos de docentes en reflexiones y proyectos del semillero y del grupo de investigación, con miras a la promoción del sujeto que reconoce el lugar que ocupa en el mundo como interlocutor en diálogos de intersubjetividades en la acción social, para decisiones como gestores de cambios, en pro de la dignidad humana.

Palabras clave: sujeto coaccionado, transición social, sujetos gestores de cambios, diálogos constructores.

Abstract

The expositions exposed in the article, Yanapay Occidente gathers reflections realized in the seedbed. They are elaborated from the discipline of the Philosophy, which is articulated to a look trasdisciplinaria, with the Community Psychology, in deliberations on to emerge of the subjects, in a company in the one that occupies first place, the constraint to the held subject, between pedagogías and vertical structures, to propose as aim of the reflection: To admit the dynamics of the construction social subjects, that they generate opportunities transformadoras in the participation in his

contexts, as the subjects that are needed for a Colombia in transition, with dreams of peace. The above mentioned reflection has nourished students' questions and groups of teachers in reflections and projects of the seedbed and of the group of Investigation, with a view to the promotion of the subject that recognizes the place that occupies in the world as speaker in dialogs of intersubjectivities in the social action, for decisions as managers of changes, in favor of the human dignity.

Keywords: Compelled subject, social transition, managing subjects of changes, construction dialogs.

Introducción

A lo largo de la historia sociopolítica de la humanidad, han existido supuestos que inciden en los órdenes sociales y que se contraponen entre sí, como la libertad y la coacción, “se trata de un círculo que legitima un juego entre libertad y control” (Gómez y Luis, 2002, p. 146). De esta manera, en las dinámicas histórico-sociales, han fluctuado entre épocas grandes periodos de libertades a la vez que restricciones sociales. Así es como diferentes teorías y postulados de la política y el derecho modernos esbozan un panorama de libertad y de orden, que con el avance de la ciencia y de la técnica anuncian desarrollos de la supremacía, sobredimensionada en la historia de la humanidad, con evidencias históricas, que se resumen en planteamientos de Escobar: “Es evidente, para tirios y troyanos, que los que en verdad se han ido desarrollando, enriqueciendo y acumulando poder han sido los que en este desigual juego se habían situado desde antes como los más privilegiados en la estructura económica, social y política existente” (1998, p. 9).

Sin embargo, surge en la comprensión de los fenómenos sociales en los últimos tiempos, una tendencia emancipatoria de algunas disciplinas, discursos y tendencias al análisis crítico de las realidades, expresados por De Sousa así: “más nítidamente la condición sociocultural de este fin de siglo es la absorción del pilar de emancipación por el de la regulación, fruto de la gestión reconstructiva de los déficits y de los excesos de la modernidad confiada, en primer lugar, a la ciencia moderna, y en segundo lugar, al derecho moderno” (2000, p. 59).

Es decir, las libertades con las que el hombre ha soñado se encuentran hoy absorbidas por un principio de regulación, que no es eficaz, pues la mencionada regulación solo se da en la medida en que se coaccionan y se monopolizan las sociedades en todos los campos, desde las ciencias, pasando por las religiones y hasta en la dimensión estética, los medios de comunicación, cuando imponen estereotipos, como el de la belleza, la marcan, el consumo, la politiquería y se presiona para que sean cumplidos. Dimensiones que se han convertido en aparatos ideológicos del Estado, al decir

de Althusser (2003): "designamos con el nombre de aparatos ideológicos de Estado cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas" (p. 12). Así, entonces, a medida que se fueron afincando los principios de la modernidad y los postulados positivistas, se constituyeron monopolios afines, que no aceptan modelos disidentes a los impuestos por los mismos, ocasionando artificios en la modernidad, con características de "ordenación".

Para regular los individuos, funcionan como brazos del monopolio, "las familias, las iglesias y las escuelas se adaptan a la vida moderna; los Gobiernos, los ejércitos y las empresas la moldean, y, al hacerlo así, convierten aquellas instituciones menores en medios para sus fines" (Mills, Torner y de Champourcin, 1969, p. 2).

La sociedad desde esta óptica decadente está pensada desde y para el consumo, el cual se ha convertido en el valor principal del ser humano, consumir tanto bienes como servicios, esta situación "es inseparable de las últimas orientaciones del modelo de desarrollo, dedicado a la estimulación perpetua de la demanda, a la comercialización y la multiplicación infinita de las necesidades" (Lipovetsky, 2007, p. 1). El individuo así planteado no es más que reflejo tenue de una sociedad en decadencia, sin embargo, "la decadencia no es totalmente negativa, pues prepara el terreno para un nuevo ciclo progresivo" (Cordero, 1993, p. 1). La coacción, en este caso, se da hacia el consumo voraz, se bombardea la conciencia del individuo con mensajes que son reproducidos por artefactos y dis-

positivos, que el mismo desarrollo de la ciencia ha traído consigo, es decir, que la misma modernidad ha creado con sus medios de expansión y colonización, que se convierten en vigilancia y dominio, para ese individuo enajenado de su propio ser, con ideas de crecimiento exacerbado, que amonesta Achleitner: La idea de base es que las teorías económicas en vigor nos inducen hacia la creencia en un crecimiento material y tecnológico ilimitado y que esto podría resolver la mayoría de los problemas de la humanidad. Se omite que estos conceptos no sólo tropiezan con los límites ecológicos del globo, algo que hoy en día ya es comúnmente aceptado, sino que incluyen también un empobrecimiento cultural de la humanidad y la enajenación del individuo. (Achleitner, 2011, p. 62)

El enajenado es el sujeto sujetado, dependiente de estos artificios, que se aleja cada vez más de su objetivo como humano, para caminar por las sendas, marcadas por voluntades ajenas, que son las defensoras y ordenadoras de los designios y de los gustos, que aplican a masas, las que se pierden en medio del trabajo, de variados medios de publicidad y de la televisión, "cuenta, además, el hecho de que la televisión ejerce un efecto de dominación muy fuerte" (Champagne, 1999, p. 55). Emitiendo en todos los lugares las órdenes indirectas y directas de lo que se necesita, es decir, que se crean necesidades, que en realidad no existen, solo son creaciones, de pseudonecesidades, que solo existen como invención en las memorias programadas y uniformadas, de una sociedad que no está consciente de las calamidades hu-

manas ambientales que ocasiona, así entonces denuncia De Sousa:

[...] la promesa de la dominación de la naturaleza y de su uso para el beneficio común de la humanidad, condujo a una explotación excesiva y despreocupada de los recursos naturales, a la catástrofe ecológica, a la amenaza nuclear, a la destrucción de la capa de ozono, y a la emergencia de la biotecnología, de la ingeniería genética y de la consiguiente conversión del cuerpo humano en mercancía última. (De Sousa 2000, p. 60)

Desde esta perspectiva, no cabe más que advertir que la crisis humana en la modernidad trae por ende la necesidad de repensar la realidad contextual, repensar el sujeto, es decir, un despertar a la vida, perpetuar un viaje a la reflexión y clarificar sobre lo que ocurre en la historia; el camino a la emancipación del ser, sujeto de la propuesta, de la decisión, y de la acción, donde no solo se piense en el ser como un ente separado de su contexto y de su sociedad, sino que se comprenda como sujeto comunitario, inseparable del contexto, de su territorio, pues la explotación de la naturaleza, del ser humano en masas, sin tener en cuenta los daños ecológicos, humanos, sociales, son, precisamente, por la concepción de ser, alejado de su entorno, donde se obedece al imperativo de formas de desarrollo, que buscan la producción en términos monetarios, la corrupción y apropiación de los recursos, de la vida y el pensamiento direccionado hacia fines inadvertidos, donde “los individuos y los grupos buscan el poder para promover sus propios intereses, incluyendo, en

particular, su propio interés pecuniario” (Galbraith y Aleu, 1984, p. 23).

Se da entonces un desarrollo a precio de la vida del planeta y de la subsumisión del individuo, en una realidad que no es tal, sino que, no es más que un mundo creado desde afuera, como objeto de uso, incluso el mismo ser humano y su cuerpo, que, desde un punto de vista propiamente humanista, es el ser del aquí, el cuerpo es, en este sentido, el único medio de ser, pues ya Paulo Freire (1969) lo anunciaba desde el exilio y la prisión: “hablar de democracia y callar al pueblo es una farsa. Hablar de humanismo y negar a los hombres es una mentira” (p.74).

Pensar y decidir por sí mismos en el territorio afirman lo humano

Por ello, la nueva realidad al pensarse por los sujetos en su contexto, en el presente, en la memoria, en la historia del conflicto, de la resistencia y de las superaciones, afirma el humano y lo humano, las intersubjetividades emergentes de los sujetos en su territorio, en sus recursos, en su pertenencia e identidad, alternativas pensadas, decididas y ejecutadas en el colectivo, esto implica que se realice mediante actos humanos, como, por ejemplo, en el reflexionar y en el entender, al filosofar sobre la existencia y hacerse cargo de los hallazgos. “Al igual que en otros periodos de transición, siempre difíciles de entender y explicar, es necesario volver a las cosas simples, a la capacidad de formular preguntas simples, que, tal y como Einstein

defendía, solo un niño puede hacer, pero que, una vez hechas, sean capaces de iluminar de un modo nuevo nuestra perplejidad" (De Sousa, 2000, p. 63).

Con la cita inmediatamente anterior, se observa que se está en la actualidad, en un periodo de transición, es decir, que se ha ido tomando conciencia sobre las consecuencias nefastas de la dominación y de la enajenación del individuo, en coacciones encubiertas, pero que a la vez existen unas semillas, que están siendo plantadas en pro de la luz de verdades en las realidades y diversos contextos, siempre en construcción y que emergen en las historias, a la vez que emergen los sujetos de la humanidad y de la libertad, aunque diferentes del libertinaje, autosuficiencia e individualismo, que se instauran atractivamente en las nuevas generaciones, en la hegemonía del poderío.

Esto implica un derrotero, por parte de la generación actual y venidera, de participar activamente en el pensar de estas temáticas y entender lo que de fondo se establece en todas las relaciones, en una concepción economicista de la vida: "a esta comprensión economicista de la subjetividad hay que oponerle una re-politización como participación democrática de los actores activos en la intersubjetividad de la comunidad política a sus diferentes niveles de participación y representación" (Dussel, 2007, p. 316). Para hacer parte activa del cambio, pasar del sueño a una posición decidida que perdure, distinguiendo muy bien de lo que son las posiciones inmediatistas, que derivan acciones como paños de agua tibia en los sufrimientos de la humanidad, pues si bien es cierto que el cambio está en marcha, también lo es

que todo cambio implica rupturas que desestabilizan el orden aparente, en que se mueven los esquemas que han sostenido las potestades y que surge el miedo natural a lo desconocido y el apego a lo que está ya en facto, es decir, que en los procesos de transición y de cambios coyunturales, como los que estamos viviendo en Colombia, surgen conflictos entre los interesados en que las cosas sigan como están y entre los que le apuestan a nuevas las dinámicas sociales, económicas, políticas, educativas, ambientales, de ahí la necesidad de perdurar en la constancia y continuidad de los cambios.

Es decir, nos encontramos en épocas de transiciones, de contradicciones y de obstrucciones, en que se desacreditan a los que piensan nuevas perspectivas sociales para sus contextos y este papel lo tiene, lo direcciona la gran concurrencia que desde las pantallas de televisión juzga, se alinea, toma parte en el conflicto y alimenta deseos de venganza, de oposición con opiniones superficiales en contra de las nuevas perspectivas que desacomodan de su posición.

También hay una gran multitud, indiferente, que no está consciente de lo que implica hacer parte de unas lógicas sociales que están en dinamismo constante por parte de actores reales y que es posible remplazar los esquemas que inhabilitan y que estancan en vacíos existenciales a las nuevas generaciones y de todas las edades, cada vez más en aumento de vacíos existenciales, hasta el suicidio.

Es decir, hay multitudes indiferentes, despreocupadas, que no son conscientes de que contribuyen a épocas de con-

fusión y apoyan o dejan que sucedan los estancamientos, sin caer en cuenta que se es responsable como individuo, del entorno en el territorio y del orden social en el municipio, región y país.

Se hace así necesaria la reflexión sobre estas tendencias para cimentar las decisiones de la sociedad civil y distinguir la participación real y los diálogos constructores, de otras participaciones para firmar decisiones de otros, llamados espacios de participación cooptada, es decir, con fines ajenos a la construcción. La participación es real en los diálogos abiertos a la escucha, donde las intersubjetividades comunitarias se despliegan, la desideologización y los imaginarios se desvanezcan y la naciente emancipación propositiva en el pensar lo social amplíe la conciencia y la comprensión de la realidad.

En este mismo sentido, las discusiones por asuntos comunes que se resuelven hacia el bien comunitario. Las jornadas constructoras incluidas en una ruta de caminar duradero permiten entretejer intersubjetividades en el camino de lo histórico, perdurable, desde cada profesional, cada comunidad y cada municipio.

Dar pasos firmes para una Colombia en estado de transición social, económica, política, ante coyunturas, propuestas generales sociopolíticas de los acuerdos de paz , en estas épocas, también de contradicciones y negaciones del verdadero sentido de la paz; pero que quienes comprenden y tienen claro que lo humano es correspondiente con desarrollar, resistir creativa y pacíficamente con construcciones y propuestas comunitarias; ese es el papel de sujetos pen-

sadores de realidades, de la academia y de una sociedad civil consciente y decidida en el compromiso con las nuevas generaciones y que ocupa diferentes roles, como funcionarios, empresarios, estudiantes, académicos y otros, pero al fin y al cabo sociedad civil en compromiso con los hijos, nietos y las nuevas descendencias heredadas de lo que deja esta generación.

La pasividad y la inconsciencia en individuos aislados están ignorando, asimismo, que se tiene el poder del diálogo intersubjetivo, en los espacios abiertos a la participación, los que se pueden abrir con autonomía para generar propuestas, organizadas en su agenda y fines, como las mesas de trabajo, los foros, las juntas de acción comunal, quienes, al pensar el bien común y la elaboración de proyectos, muy recapitados y proyectados, salen del individualismo para ubicarse en el bien comunitario, con la gestión colectiva, para nuevas posibilidades de vida. Este como proceso del ser, sujeto de diálogos del sujeto gestor, en interacciones de intersubjetividades comunitarias, proceso en el cual se realizan cambios a lo constituido, coaccionado, sujetado, que encierra violencias y deja tras de sí más violencias, incubadas y sujetadoras de humanidad.

Comprender que con la indiferencia, la inconsciencia de imaginarios sin fundamento y el dominio en cualquier espacio microsocioal, cotidiano o macrosocioal se está contribuyendo a la guerra y a la indisposición de las nuevas generaciones, sin armas visibles, pero con vacíos intangibles y vidas desubicadas. ¿Es eso lo que queremos legar a nuestras infancias, aun las que no han nacido?

La fracciones de la sociedad que se encuentran desinhibidas de las realidades procesales que se están entretejiendo son, quizá, la fracciones sociales más peligrosas, por el grado de volubilidad que pueden presentar y, a la vez, son la parte de la mayor importancia; para los opositores, son poblaciones manipulables, desconocedoras del poder ser protagonistas de los cambios y mejoramientos de vida, puesto que para movilizar masas, la ignorancia, la indiferencia, los ausentes de la educación, las poblaciones vulnerables analfabetas son las más manejables, lo cual implica que se debe propender hacia hacer un esfuerzo extra, para comprender los procesos de cambio, para la alfabetización y educación como lo plantea la UNAD, desde la intención con que nació, y lo comprendemos algunos sectores, para el ejercicio de la responsabilidad social universitaria y profesional, la responsabilidad de líderes, empresarios, docentes y funcionarios que tienen compromisos sociales con estos momentos de transición social económica y política, desde las comunidades.

La tendencia en la nueva construcción paradigmática coyuntural a la participación social aporta a proyectar los cambios sociales, económicos, políticos, en la medida en que se logre una buena comunicación en diálogos participativos reales, en los contextos, se construirá así un mejor orden social, de la comunidad a la localidad y de ahí a la región, nación y en alianzas internacionales, que se ajusten a las necesidades de las diversidades culturales, así entonces,

Es en esta perspectiva que la filosofía y las disciplinas, de contextura intercul-

tural, transdisciplinariamente, podrían contribuir a que el mundo del hombre sea menos uniforme o, positivamente dicho, a que la historia humana vaya adquiriendo cada día más el carácter de una orquesta sinfónica en la que la pluralidad de voces es el secreto del milagro de la armonía. (Fornet, p. 13).

Pues si en la construcción de una nueva realidad solo participan unos cuantos actores, que son los mismos que siempre lo hacen, o se participa de una manera superficial e inmediatista, se corre el riesgo de que los cambios no sean sustanciales, sino que siga todo igual, o lo que es menos deseable, que se den unos giros a favor de intereses individuales, aparentando cambios que solo repercuten positivamente para unos pocos. Así, entonces, surge la inquietud de cómo hacer para incidir, desde mi subjetividad, en las complejas dinámicas sociales y políticas, es ahí donde se hace alusión a lo que se citó con antelación, el regreso al pensar profundo de la filosofía, "es en este contexto que descubrimos la necesidad de una reflexión crítica en la filosofía política actual" (Dussel, 2001, p. 44). Es decir, ir a la pregunta simple, pero profunda, que sea capaz de develar principios primeros, rectores, de dinamismos sociales, psicosociales, locales, nacionales y, por ende, globales. Toda crisis trae consigo un presupuesto de cambio, es decir, una deconstrucción de lo establecido y una construcción de un nuevo paradigma: "cuando hablamos de futuro, aunque sea de un futuro que ya comenzamos a vislumbrar, lo que de él decimos procede de una síntesis personal, que reside en la imaginación" (De Sousa, 2000, p. 81). En este sentido, cabe resaltar el hecho de que, si

el paradigma científicista y racional no ha cumplido con la satisfacción de las necesidades, de la nueva sociedad, se debe entonces propender hacia un nuevo paradigma, donde lo racional no sea la regla excluyente; se postula por ello, como ya se había mencionado, el regreso del filosofar la existencia, partiendo de esa crisis moderna, lo que sería una liberación de la imaginación y el pensamiento deliberando, expresando y entendiendo a profundidad, como fuente válida del conocimiento, el pensar por sí mismo, que hasta el momento ha estado ligado exclusivamente a un método que no permite otra manera de hacer ciencia. Así, entonces, como mencionaba un autor colombiano, Betancur (1957) que todo “radica en que se opone demasiado rotundamente la vida a la inteligencia y se nos quiere hacer creer que la inteligencia debe corregir a la vida, cuando en verdad lo que acontece es que toda vida es, primordialmente, vida inteligente” (p. 6).

Conocimientos diversos y educación para pensar y proyectar el bien común

Se percibe en las reflexiones críticas una protesta al dominio de la razón como única fuente legítima del conocimiento, convertido en dogma, rígido, porque si lo que se dice no está construido de acuerdo al método científico, no se mira como confiable, e incluso se le niega la posibilidad de ser conocimiento propiamente dicho, considera De Sousa (2000) que es “un modelo global, la nueva racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida en que

niega el carácter racional a todas las formas de conocimientos que no se adecuen a sus principios epistemológicos, y a sus reglas metodológicas” (p. 66).

Desde esta perspectiva, se miran, entonces, la dominación y el monopolio que se ejercen hasta en campo del conocimiento, lo que demuestra, en un primer momento, que la educación ha perdido su eje como liberación del individuo, para convertirse en un instrumento más de expectativas dominantes, pues “sin pretenderlo, nuestras universidades son auténticos invernaderos en los que se produce una especie de atrofia de los instintos del espíritu...” (Nietzsche, 2005, p. 31).

Se crean, entonces, máquinas de trabajo, que ingresan al mercado laboral, el cual les impide su realización como personas, en el sentido de que se hacen dependientes y se dejan absorber mecánicamente y por completo de este. En un segundo momento, se dilucida que la legitimación respecto a un tema determinado está sujeta a un título universitario o a un cargo importante, pero, en el tema que aquí nos ocupa, lo que está en juego es la sociedad de la cual todos y cada uno hacemos parte, y teniendo en cuenta lo antes dicho del sistema educativo moderno, no son solamente los intelectuales o titulados los autorizados a pensar la nueva sociedad que se está construyendo, sino que es precisamente el legitimar a los individuos, las comunidades y la sociedad civil para ser escuchados y tenidos en cuenta en sus saberes, sin ser discriminados, por no hacer parte de una clase determinada, es decir, que se le debe dar el valor al conocimiento de la realidad en que se vive y

respeto al otro, al que no ha sido tenido en cuenta y al oprimido, que se les es impuesta una cosmovisión y se les roba la identidad misma de su ser, identidad que no puede estar ni condicionada ni negada, sino que, por el contrario, es reconocido el ser, su cultura y su saber.

Al respecto, Zuleta (1985) plantea: "respeto significa, en cambio, tomar en serio el pensamiento del otro: discutir, debatir con él sin agredirlo, sin violentarlo, sin ofenderlo, sin intimidarlo, sin desacreditar su punto de vista, sin aprovechar los errores que cometa o los malos ejemplos que presente, tratando de saber qué grado de verdad tiene" (p. 79).

En relación con estas identidades, es menester hacer un llamado a no caer en la trampa mediática del espectáculo sociopolítico, que es insertar a los individuos en juegos de poderosos, enmarcando movimientos sociales y pensamientos lúcidos, en determinados partidismos políticos, que no dejan nada bueno, sino que se terminan defendiendo intereses particulares, en consideración de Berlín (2001), "es sorprendente y peligroso. Sorprendente, porque quizá no haya habido ninguna época de la historia moderna en que tantos seres humanos, tanto en Oriente como en Occidente, hayan tenido sus ideas y, por supuesto, sus vidas tan profundamente alteradas, y en algunos casos violentamente trastornadas, por doctrinas sociales y políticas sostenidas con tanto fanatismo" (p. 1).

De ahí la importancias de pensar y estar en pro de la dignidad humana, independiente de todo tipo de prejuicio que se maneje.

Con un horizonte como el anterior, donde se miran las huellas latentes de desolación, que ha dejado una sociedad pensada por la dominación y la exclusión, se hace el llamado a todo ser sujetado, dependiente, sumiso, a que haga parte activa de la educación, de los espacios de participación, de la estructuración de las nuevas coyunturas sociopolíticas, que se están entretejiendo desde las subjetividades, por medio de la deconstrucción de la modernidad, a partir de la modernidad misma, que muestra el problema e incluso muestra la solución, pero que no la tienen en ella, sino que es precisamente la necesidad de dar un paso más en la historia social, porque estamos comprendiendo cada vez más que lo actual no está respondiendo a las demandas de las necesidades y la vigencia social.

Para entender más profundamente las realidades sociales analizadas y pensadas hacia el bien común, es menester considerar tres principios fundamentales, los cuales enuncia De Sousa (2000) de la siguiente manera: "señalaré, por ahora, tres dimensiones en la construcción del nuevo sentido común: la solidaridad (dimensión ética), la participación (dimensión política), y el placer (dimensión estética)" (p. 125). Es importante considerar lo de principios como constituyentes de un nuevo sentido común, porque, como se ha mencionado con antelación, el cambio se logra desde lo micro, en la medida en que las reflexiones y acciones individuales y colectivas estén mediadas y concebidas en pro de la dignidad de lo humano, es decir, que más que enunciar unos principios que conformen todo un orden social y que pretendan conformar una ideología

sociopolítica, se propende hacia fundamentar las decisiones y las acciones como sujetos de la sociedad.

Liberación del potencial en la participación real

El despertar a la emancipación y exteriorización de dicho potencial interno por medio de la mediación trasdisciplinaria y de redes de la sociedad civil, con finalidades comunes, implica una formación significativa, para una participación real efectiva en la construcción de nuevos paradigmas; así, entonces, es menester considerar las dimensiones enunciadas con antelación, en un primer momento: la solidaridad, como principio fundamental de las diferentes acciones que permite una aceptación del otro, pero no solo acepta, sino que va más allá en el comprender de la acción ética, pues comprende que ese otro es tan legítimo y tan digno de ser como el que lo interpela, aún va más allá, y sabe que se complementan mutuamente conformando la acción política misma. La mencionada solidaridad conduce a que se concreten en el diálogo intereses comunes y se mitigue el egoísmo y la violencia con la otredad, desembocando este proceso solidario en la participación misma por el otro y con el otro.

Por lo anterior, es propio de la modernidad que se le den mayor importancia al parecer y a la opinión, en la llamada a las encuestas, “participación” en la que es coaptada y subvalorada, y en la reflexión colectiva, se plantea el afán como el mediador. En la real participación, los sujetos son pensantes, tienen tiempo

para analizar, crear. Las opiniones solicitadas inmediatas, que no dan espera a la reflexión, al pensar por sí mismo, para construir algo nuevo y otras posibilidades que no se logran en el tiempo apresurado; sin darse cuenta, estas “participaciones” son simulacros y mantienen al sujeto sujetado, voluble y cambiante, en cuanto no está centrado en la sustancia misma de la comprensión, sino en la inmediatez de un producto, y se cambia la tendencia de la forma para que entre de nuevo el consumismo rápido del pensar del otro, con fines también inmediatistas, por fuera del diálogo y arrase con lo estético puro, intrínseco al ser humano, su vocación a ser mejor, lo que es otra forma de degradar al sujeto y al mismo ser en cuanto ser, para desvanecerse en el parecer vacío.

Al considerar la participación como esa dimensión política del ser humano, es decir, que en este sentido la política es estimada como parte constitutiva del ser en el sentido de que no es posible la subsistencia del individuo, sin tomar decisiones, para su vida o en total aislamiento de una sociedad y que son menesteres decisiones y creaciones en diálogos colectivos y éticas colectivas de normas entre participantes, en las convivencias, en los diferentes contextos, por lo que se considera que la esencia del humano es política; por ello, la participación, la gestión y las propuestas organizadas en proyectos de vida comunitaria, donde se alojan los proyectos de vida de los individuos, comprometidos con el bien común, donde está el bien propio de las familias, los hijos, pensando todos en todos.

Por último, en cuanto a la dimensión estética, es menester resaltar la importan-

cia que tiene esta para una vida digna y amena del ser humano; sin embargo, se debe estar despierto para no caer en el esteticismo moderno, que es muy diferente del principio estético propio del ser humano, pues, como se ha mencionado con antelación, se han querido imponer modelos estéticos, como modas, estereotipos físicos, psicológicos, gastos exorbitantes que en realidad no cumplen con el placer propio del cuerpo del ser humano, que es un placer que otorga libertad y trascendencia en el plano de la espiritualidad; por el contrario, el esteticismo excesivo deja insatisfacciones y crea dependencias, crea vacíos, tanto psicológicos como existenciales, que hacen que la vida misma pierda el sentido, y se inserten los egoísmos basados en falsas apreciaciones de la realidad, porque se convierte esta en apariencia, la apariencia misma se torna más importante que la realidad.

Conclusiones

De esta manera, la sociedad debe ser activa, la educación; que la comunidad, base de la organización social, sea cada vez más incluyente y se planteen las políticas generadas por las comunidades en estos mismos procesos participativos reales y proyectados, desde sus necesidades, ubicadas geotemporalmente, pues, en la medida en que no se participe en las dinámicas de construcciones coyunturales, se está sujeto a lo que otros impongan, en la política, es decir, continuar en la dependencia y otro pensando por mí y por las masas volubles.

En el diálogo en la real participación, es donde se toma la esencia de la cosa misma y se trasciende a partir de esta, al plano del gozo espiritual, creando bienestar y significados renovados, que se pueden extender hasta la otredad, en comunión con las demás dimensiones de una sociedad digna, en la que un ser humano haga parte de ella y resignifique constantemente, en sus procesos de subjetivación e intersubjetivación, cuna donde anidan los desarrollos alternativos y los cambios hacia transformaciones sociales políticas, económicas, construcción de cultura del diálogo y de reciprocidad en la solidaridad y el pensar y actuar en la dignidad humana.

Para hacer parte activa del cambio, pasar del sueño a una posición decidida que perdure, distinguiendo muy bien de lo que son las posiciones inmediatistas, que derivan acciones como paños de agua tibia en los sufrimientos de la humanidad, pues si bien es cierto que el cambio está en marcha, también lo es que todo cambio implica rupturas que desestabilizan el orden aparente, en que se mueven los esquemas que han sostenido las potestades, y que surge el miedo natural a lo desconocido y el apego a lo que está ya en facto, es decir, que en los procesos de transición y de cambios coyunturales, como los que estamos viviendo en Colombia, surgen conflictos entre los interesados en que las cosas sigan como están y entre los que le apuestan a nuevas las dinámicas sociales, económicas, políticas, educativas, ambientales, de ahí la necesidad de perdurar en la constancia y continuidad de los cambios.

Referencias bibliográficas

- Achleitner, W. (2011). El decrecimiento: una respuesta al desarrollismo económico. *Expresión Económica*, 61.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ciudad: Buenos aires Editorial. Freud y Lacan, Nueva Visión.
- Berlín, I. (2001). *Dos conceptos de libertad*. Madrid España Alianza Editorial.
- Betancur C. (1957). *El ser y el consistir*. En *Anuario de la facultad de humanidades y educación*. Venezuela: Univ. Central de Venezuela, 1956.
- Cordero, A. (1993). Vico y la decadencia. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 31(74), 49-55.
- Champagne, P. (1999). La visión mediática. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. p. 51-63.
- De Sousa, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desprecio de la experiencia (vol. I)*. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/critica_de_la_razon_indolente.pdf
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Desclée De Brower. Recuperado de http://enriquedussel.com/txt/53.Hacia_filosofia.pdf
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. México: Plaza y Valdéz. Recuperado de <http://enriquedussel.com/txt/58.Materiales.pdf>
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Fornet-Betancourt, R. (s. f.). *Filosofía intercultural*. Universidad Autónoma de Nayarit. Recuperado de <http://www.olimon.org/uan/intercultural.pdf>
- Freire, P. (1999). *Pedagogía del oprimido*. México. Editorial siglo veintiuno.
- Galbraith, J. K. y Aleu, J. F. (1984). *La anatomía del poder*. Madrid, España. Plaza & Janés.
- Gómez, M. H. y Luis, S. P. (2002). Libertad y orden en la acción social: una relectura de las aportaciones de Parsons. *Revista de Estudios Políticos*, (116), 145-166.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Mills, C. W., Torner, F. M. y de Champourcin, E. (1969). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (2005). *El ocaso de los ídolos*. México: Vallarta.
- Zuleta, E. (1985). *Educación y democracia*. Santafé de Bogotá. Corporación Tercer Milenio.

M E M O R I A S



DESAFÍOS DE
LA UNIVERSIDAD
EN LA GLOBALIDAD